



20



Qercós.



RAMILLETE

LIBRO DE ORO

BX2230

C4

c. 1





1080046424





E#4C#89

264

# RAMILLETE LITÚRGICO:

ó MEJOR,

**CUATRO PALABRAS**

**SOBRE LAS CEREMONIAS Y MISTERIOS**

CONTENIDOS

**EN EL SACROSANTO SACRIFICIO DE LA MISA:**

EN REFUTACION DE LAS OBJECIONES  
QUE NUESTROS PRETENDIDOS REFORMADORES NOS Oponen  
Á TAN AUGUSTO SACRAMENTO.

POR

**EL R. P. MAESTRO Fr. JAIME CERCÓS,**

MONJE CISTERCIENSE.

264

*Con aprobacion del Ordinario.*

**BARCELONA:**

**IMPRENTA DE PABLO RIERA,**

calle den Rohador, n.º 24 y 26.

110385

38304





FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

## CENSURA.

M. I. S.

He leído detenidamente el manuscrito titulado: *Ramillito litúrgico* del R. P. M. Fr. Jaime Cercós, monje cisterciense, que en 1.º del mes pasado se sirvió V. S. mandarme para su revision.

Cuanto contiene este escrito lo considero digno de ser estudiado y conocido por toda clase de personas así eclesiásticas como seglares, á fin de que penetrándose de la grandeza, excelencia y valor del santo sacrificio de la Misa, se acerquen unos á ofrecerle con el respeto y dignidad que exige tan augusto misterio, y acudan los demás con la fe, fervor y compostura necesaria y propia de un acto tan sagrado á todos, para encender en sus corazones los mas vivos deseos de participar los saludables frutos de tan admirable sacrificio. Los textos de la sagrada Escritura, la autoridad de los Padres y Doctores de la Iglesia y las decisiones de los Concilios en que apoya el autor su doctrina, la hacen mas recomendable y muy propia para desvanecer las objeciones con que pretenden los Protestantes refutar las augustas ceremonias de la Iglesia en la celebracion del santo sacrificio de la Misa y administracion de la sagrada Eucaristia.

Tal es el concepto que he formado del manuscrito referido. Lo que digo á V. S. en cumplimiento de la comision que se dignó V. S. hacerme y para los efectos que estime convenientes.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Tarragona 19 de julio de 1861.

FÉLIX TORÁ, *Pbro.*

M. I. Sr. Vicario general del arzobispado de Tarragona.

## APROBACION.

Tarragona veinte de julio de mil ochocientos sesenta y uno.

Imprímase.

DR. EZENARRO, *Vicario General.*







jamás Dios omnipotente encargara con tanta frecuencia á su pueblo su conservacion. Pues quien lea con atencion el Antiguo Testamento apenas hallará página que no hable de ceremonias. Basta indicar, para confundir á nuestros adversarios, uno que otro lugar.

Jetró, hablando á su pariente Moisés en el Éxodo, cap. xviii, le dice: «Sé tú para el pueblo en las cosas que pertenecen á Dios, para que le refieras las cosas que se le dicen: y le manifiestes las *ceremonias* «y el ritual del culto, y el camino [por el cual deben andar.» En el Deuteronomio, cap. iv, hablando el mismo Moisés al pueblo, le dice: «¿Qué otra gente hay tan ilustre que tenga *ceremonias*... y toda la ley «que voy yo á exponeros hoy delante de «vuestros ojos?» Últimamente estando David para morir, así habla á su hijo Salomon, III Reg. ii: «Esfuérzate y sé hombre de «valor, guarda los preceptos del Señor tu «Dios, andando en sus caminos cumpliendo sus *ceremonias*, sus mandamientos, juicios y testimonios.»

Si miramos la ley evangélica, de la que con la mas refinada doblez é hipocresía se glorian nuestros herejes, se hallan á cada

paso muchas *ceremonias* practicadas por el mismo Jesucristo. Por ella consta que oró de rodillas y postrado: que para resucitar á Lázaro, despues de haber elevado sus ojos, exclamó con fuerte voz: *Lázaro, sal afuera*: que abrazando á los niños, y poniendo sobre ellos las manos, los bendijo: que habiendo tomado el pan, dió gracias, lo partió, y lo dió á sus discípulos... que les mandó bautizasen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo... (Marc. vii; Luc. xviii et xxii, et Matth. ult.).

Á estas y otras ceremonias que enseñaron los Apóstoles á la Iglesia nos dejaron muchas mas escritas en sus cánones, las que han sido veneradas y observadas desde los mas antiguos Padres hasta nuestros dias.

Á mas de esto la Iglesia de Jesucristo, que es columna y firmamento de la verdad, siempre y en todo lugar ha usado de ceremonias, tanto en el culto divino, como en todos los Sacramentos; ni existió jamás religion alguna, ya falsa, ya verdadera, sin que haya tenido sus ritos y ceremonias.

Respecto á los sagrados ornamentos y misterios contenidos en el sacrosanto sacrificio de la Misa, único objeto de este Rami-



llete litúrgico, procuraré en sus respectivos lugares dar una clara y sencilla explicacion, sirviéndome de los mas sanos y clásicos autores para refutar cuantas objeciones nos oponen nuestros pretendidos reformadores; confirmando con hechos lo que niegan con sus infatuadas palabras. Abriré el camino al menor de todos los sacerdotes á fin de que pueda aclarar sus dudas y explicar con facilidad al pueblo los ritos, ceremonias y demás cosas pertenecientes á tan alto misterio: y todos los fieles, en el último capítulo, encontrarán un método práctico con sus oportunas reflexiones para asistir á él con reverencia y provecho.



## INTRODUCCION.

La liturgia, ya sabes, lector benévolo, que generalmente considerada, no es mas que la reunion de símbolos, cantos y actos por los cuales la Iglesia indica y manifiesta su religion para con Dios.

Así como la virtud de la Religion contiene todos los actos del culto divino, del mismo modo la liturgia, que es la forma social de esta virtud, los comprende á todos igualmente. Púedese bien decir que la liturgia es una expresion la mas alta y la mas santa del pensamiento, de la inteligencia de la Iglesia, únicamente porque se sirve la Iglesia de ella para comunicar directamente con Dios en la *confesion*, la *oracion* y la *alabanza*.

*Confesion, oracion y alabanza*: tales son los actos principales de la Religion; tales son igualmente las formas principales de la liturgia.

La *confesion*, por la que la Iglesia honra á Dios por la verdad de él recibida, repitiendo mil veces en su presencia el triunfante símbolo que contiene escritas en idio-



ma terreno las verdades que están en el cielo. Este símbolo lo repite ella todos los días en compendio muchas veces en las Horas canónicas; mas descubierto en el santo sacrificio de la Misa, y mucho mas en grande durante el año cristiano que en sus solemnes reuniones representa, misterio por misterio, con toda la riqueza de sus ritos, con toda la pompa de su estilo, con toda la profundidad de sus adoraciones y con todo el entusiasmo de su fe.

De aquí proviene la importancia tan grande por la inteligencia del dogma que en todos tiempos se ha dado á las palabras y hechos de la liturgia. En la liturgia habla el espíritu que inspira la Escritura sagrada; la liturgia es la tradicion que la eleva al mas alto grado de poder y de solemnidad.

La *oracion*, por la que la Iglesia expresa su amor, su deseo de agradar á Dios, de estar unida con él, deseo á la vez humilde y fuerte, tímido y atrevido, porque ella es amada, y aquel que la ama es Dios. Motivo por que por la *oracion* se llega á la *confesion*, así como á la esperanza despues de la fe, que la Iglesia presenta sus súplicas, expone sus menesteres, explica sus necesidades, pues sabe lo que Dios quiere de ella, estando separada, hasta que se complete el número de los elegidos.

De aquí las ceremonias maravillosas, la ternura incommunicable de estas fórmulas, unas tan simples, y otras tan solemnes, en las que aparece tan pronto la dulce y tierna confianza de una real esposa hácia el monarca que la ha escogido y coronado, tan pronto el cuidado activo de un corazon de madre que se asusta por sus estimados hijos; pero siempre esta ciencia de cosas de una otra vida tan profunda y tan distinta, sea confesando la verdad, sea por el deseo de gustar sus frutos, ningun sentimiento puede compararse al suyo, ni ninguna lengua refutar sus razones.

La *alabanza*, porque la Iglesia no sabia contener dentro una silenciosa contemplacion los arrebatos de amor y de admiracion que le causa el aspecto de los misterios divinos. Como María, á la vista de las grandes cosas que en ella obró el Todopoderoso, se transforma en él, y le glorifica. Ella celebra, pues, las victorias del Señor como sus propios triunfos. El recuerdo de las maravillas de los tiempos antiguos la arrebató y exalta; haciendo una relacion pomposa para avivar los sentimientos que ellas le inspiran.

Ella celebra, despues de Dios, los elegidos de Dios: primeramente la incomparable María, para quien ella tiene acentos de amor y de oracion de una dulzura celeste;



los espíritus bienaventurados, de quienes las relaciones é influencias la hermocean y protegen; sus propios hijos, que la han regado de su sangre, iluminado de su doctrina, santificado de su gloriosa confesion, embalsamado del olor de sus azucenas y de sus rosas. Todos los años ella repite con amor y maternidad sus virtudes y sus combates.

Pero estas tres partes principales, *confesion, oracion y alabanza*, se convierten en la liturgia en tres manantiales inagotables de poesia: poesia inspirada del mismo espíritu que dictó los cánticos de David, de Isafas y de Salomon; poesia tan maravillosa en las imágenes, como profunda é inagotable en el sentimiento. Debíó Dios dar á su Iglesia unas expresiones dignas de tan altos pensamientos y de tan ardientes deseos.

Mas, como todas las grandes impresiones del alma, la fe, el amor, el sentimiento de la admiracion, la alegría del triunfo, no solo se hablan, sino que tambien se cantan, y tanto mas que todo sentimiento establecido con órden se convierte en armonía; se sigue que la Iglesia debe naturalmente cantar *alabanza, oracion y confesion*, produciendo (por grados algo débiles sin duda, á medida que se aparta del principio) un canto hermoso como las palabras,

palabras elevadas como el sentimiento, y el mismo sentimiento con referencia al fin mas real con aquel de quien es el objeto y origen.

Y como la Iglesia es una sociedad, no de espíritus, sino de hombres, criaturas compuestas de alma y cuerpo que trasladan toda verdad con imágenes y signos, llevando ellos mismos dentro sus cuerpos una forma inefable de su alma; dentro la Iglesia, digo, esta celestial reunion de *confesion, oracion y alabanza* habla con un idioma sagrado, con una canturía de himnos sobrenaturales, produciéndose al mismo tiempo con los signos exteriores, ritos y ceremonias, que son el cuerpo de la liturgia.

Así, sentimiento, palabra, canto, accion, tales son los elementos que, puestos en relacion con lo verdadero y el bien, producen el órden de una armonía perfecta; ¿qué no deben, pues, producir tomando la proporcion de la misma Iglesia de Dios iniciada por el Verbo con los secretos de la vida eterna, depositaria de la verdad inmutable y fecunda, alimentada constantemente del elemento sobrenatural? No hay temor, pues, en afirmar que la liturgia contiene eminentemente toda bondad de sentimiento, de canto y de forma, no solo en igualdad, sino infinitamente mas de todo cuanto puede



comparársele, dejando aparte los libros sagrados.

De aquí, pues, se conoce con facilidad que toda esta reunion de *confesion*, de *oracion* y de *alabanza*, que constituyen la liturgia, debe resultar la materia de una ciencia veritable; ciencia de los oficios divinos, es decir, de esta parte de la liturgia que consiste en el *sacrificio de los labios* (Hebr. XIII, 15); ciencia del *sacrificio* real con todos sus ritos y misterios; ciencia de los *Sacramentos*, órganos de la santificacion del hombre; ciencia de las *bendiciones* y de los *sacramentales* por cuyo medio toda criatura queda purificada y rehabilitada por la virtud de la cruz; ciencia, en fin, de *suplicaciones* y otros ritos solemnes que la Iglesia emplea en ocasiones extraordinarias.

Y si esta simple enumeracion de medios de la Religion nos pone en admiracion de un tan dilatado como brillante conjunto de cosas, ¿qué será cuando examinando la tradicion, los escritos de los santos Padres, las disposiciones de los Concilios, los monumentos de la antigüedad eclesiástica, las diversas formas del culto divino, que nos obligan á preguntar á todos los siglos, y á registrar sus respuestas tan magnificas en unidad como fecundas en todo género de inspiracion? Tal es sin embargo la ciencia

litúrgica tal como ella ha sido comprendida, examinada, enseñada por tantos grandes doctores cuyos nombres gloriosos é inmensos servicios son y serán la gloria de nuestra católica Iglesia.

Todos, sin duda, no son llamados para seguir en la ciencia litúrgica una igual carrera; pero se puede bien afirmar, sin temor de ser desmentido, hablando de personas eclesiásticas, que por ellas debe ser la liturgia un estudio especial, y mas en el estado presente. El rezo tan á menudo y la celebracion de los divinos oficios ¿no forman la ocupacion diaria del sacerdote? ¿Qué mayor interés para él que poder seguir la cadena de las maravillas que se desarrollan en la sucesion de los tiempos del año cristiano, de poder romper los sellos de este libro diario que la Iglesia de hoy ha recibido de los primeros siglos con una tradicion de misterios escondidos y de cantos admirables? El sacerdote sube todos los dias al altar para sacrificar en él el Cordero inmolado desde el principio del mundo. (Apoc. c. XIII, 8). ¿Dónde comprenderá él mejor la santidad, la grandeza de esta *accion*, como la llamaban en otra ocasion, dónde aprenderá él mejor la pureza de corazon que exige el mismo acto, sino estudiando el modo como se ha ejercido despues la víspera del dia en el cual fue Cristo Señor nuestro crucifi-



cado, hasta nuestros mas próximos tiempos en los que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, ha fijado de una manera irrevocable los ritos de la Religión, de los cuales ha querido ella circundar el mas augusto de los misterios? Y los Sacramentos, manantiales divinos de la salud, y los sacramentales por los que la Iglesia derrama sobre el pueblo fiel la plenitud de santificación que en sí contiene; si escritos tan doctos han sido compuestos por los mas piadosos y mas sábios de los hombres de la Iglesia, al efecto de explicar los ritos, aclarar sus fórmulas, desarrollar toda su majestad, ¿cómo el sacerdote, ministro de toda esta *dispensacion*, á la vez misericordiosa y sublime, no se ocupará en buscar esta pérdida de precio infinito? Si se le ha dicho que debe imitar á aquello que tiene entre manos: *Imitamini quod tractatis* (Pontif. Rom. in Ordinat. Præb.), ¿no se le ha dicho igualmente de estudiar para conocerle?

¡Oh! ¿quién podrá decir las gracias de salvacion que se derraman sobre el pueblo cristiano como efecto directo de una instruccion fundada bajo la explicacion y la comprension de los misterios, de las palabras y de los ritos de la liturgia, si nuestros pueblos supieran y gustasen lo que en sí ella contiene? ¡Qué influencia sobre las costumbres católicas! ¡Qué baluarte para

la fe! ¡Qué disposicion para sentir las cosas de la vida sobrenatural en las poblaciones instruidas con cuidado y detenidamente en los secretos que Jesucristo y su Iglesia han escondido bajo el vasto y profundo emblema de la liturgia!

Y en efecto, ¿qué otro motivo para hacer penetrar el conocimiento del dogma en los espíritus que aquel mismo que el Autor y Reparador de nuestra naturaleza ha escogido para hacer bajar en él esta gracia invisible que nos santifica? *Mis palabras son de espíritu y de vida* (Joan. VII, 64), dice el Salvador: ellas dan á la vez la luz á la inteligencia, y al corazón la caridad, que es la vida. Lo mismo hemos de decir de las palabras de la Iglesia que posee la plenitud de los misterios y la dispensacion sobre el pueblo cristiano por ritos y formas llenas á un mismo tiempo de verdad y de amor.

En todo tiempo se ha considerado la liturgia como la mas importante enseñanza del dogma, no habiendo otra forma que pueda ser mas popular. Todos los santos Doctores fueron litúrgicos; los escritores eclesiásticos que les han seguido cultivaron con ardor la ciencia de los ritos sagrados; los teólogos escolásticos de la edad media quisieron tambien hacer su *suma* de los misterios; en época de la Reforma la actividad



de los Doctores católicos favoreció este estudio, y dió el primer origen á las *colecciones litúrgicas*.

Con la liturgia la inteligencia del dogma católico gana mucho: la ciencia del derecho canónico, que tiene tantos puntos de contacto con ella, saca de la misma extraordinarias ventajas: la historia eclesiástica, en fin, es mejor comprendida y mas atractiva, desde el momento que la tradicion de los ritos sagrados, que ocupa en ella una gran parte, es mas conocida y mas apreciada. La historia eclesiástica obtendria resultados verdaderos por el conocimiento un poco especificado, sobre las fórmulas y símbolos del culto divino, desde el origen del Cristianismo hasta nuestros dias. Finalmente, el espíritu de la fe, tan precioso en la distribucion de los dones celestiales, en la custodia del santuario, en la celebracion de las grandezas sagradas, tomaria nuevos aumentos, y produciria frutos mucho mas duraderos, con el estudio y ciencia de la liturgia, que tiene por objeto directo é inmediato las cosas de Dios, y no permite al hombre el perder de vista las cosas sobrenaturales, cuyo solo atractivo puede obligarle á emprender este género de trabajo.

El estudio litúrgico no solo es necesario á los clérigos; sin él es imposible á los sá-

bios que se ocupen en examinar y referir las costumbres de diferentes sociedades europeas, despues de la predicacion del Evangelio, les es imposible dar un paso sin caer en errores de mas de un género, de no perder una multitud de observaciones preciosas que añadirían una grande verdad y un muy grande interés sobre sus relaciones ó sobre sus descripciones. Desgraciadamente este inconveniente es poco sentido, y si el entusiasmo de la edad media que poseyó todos los espíritus no ha llegado aun á conseguir hacer enseñar con un estudio desapasionado el catecismo de los pueblos en el cual se relatan las creencias, es menester convenir tambien que no basta para penetrar el misterio de los ritos y de sus fórmulas sagradas.

Toda ciencia, en general, es tenaz y dura para quien no la ha estudiado, y esta de los ritos católicos pide sobre todas una aplicacion profunda y no dividida, por ser todo lo que ella contiene ó místico ó positivo. Penetrar con cierto color general una elegante y graciosa poesía, construir sobre estos elementos una relacion mas ó menos agradable, es cosa fácil, por ser esto superficial; mas esto no es ciencia. Pues para referir las costumbres de los pueblos es menester saber el motivo por que las hacen,



cuáles son sus creencias en tal ó tal símbolo, y aquel que lo ignora no tiene conocimiento del buen orden tan vasto y popular del Catolicismo.

Si el estudio de la liturgia es necesario al historiador de costumbres y al anticuario, no lo es menos para el artista. ¿Quién sabe hoy día que todas las artes, arquitectura, escultura, pintura, música, son tributarias de la liturgia, y por ella del Catolicismo? Muy pocos. No obstante la liturgia sola tiene el secreto para la construcción de los templos: ella sola sabe cuántos misterios deben representar las puertas, las ventanas, las columnas, las capillas, las torres ó campanarios y demás distribuciones del edificio. Ella sola sabe y puede decir al pintor bajo cuyos emblemas fijos, por los decretos eclesiásticos, los misterios deben ser representados, con cuáles atributos los Santos y Santas serán reconocidos al momento é invocados por los fieles. Ella sola puede hacerle evitar los feos anacronismos de costumbre sacerdotal que se ven pomposamente colocados sobre los grandes lienzos que cubren algunas iglesias catedrales, anacronismos alguna vez mucho mas ridículos, por ser resultados de un estudio mal digerido. Ella sola puede enseñarle la tradición tan rica y tan importan-

te de los colores, la expresión que da el contacto de los misterios divinos. Ella sola puede revelar al escultor los detalles de asiento, los adornos en los paños de figuras, el secreto de los grupos misteriosos que se forman en la celebración de los ritos sagrados, la decencia del lugar, á fin de evitar que un objeto de escultura, despues de mucho coste en dinero y trabajo, sea inútil é incapaz para llenar el fin para el que se le habia destinado. Ella sola puede revelar al músico las inefables melodías gregorianas, que son á un mismo tiempo el único resto de la música antigua, de la que se cuentan tantas maravillas, y el producto de la mas noble y mas sublime inspiración católica; motivos admirables de los que se han separado para caer en la barbaridad, creyendo poder sustituir los cantos del mismo modo que se sustituyen las fórmulas nuevas á las antiguas, ó para echarse en un estilo todo profano que forma un contraste el mas revoltoso con la santidad del lugar, la majestad de las palabras y la religión de los misterios.

Mas no teniendo este libro otro objeto que presentar un ramillete litúrgico para avivar la fe de todos los fieles, y que estos asistan con devoción y espiritual provecho á oír el sacrosanto sacrificio de la Misa, como



ya dije, trataré de todas sus partes, para que vengan en conocimiento que este sacrificio cristiano es el centro divino de toda la liturgia.

## RAMILLETE LITÚRGICO:

ó MEJOR,

### CUATRO PALABRAS SOBRE LAS CEREMONIAS Y MISTERIOS

CONTENIDOS

EN EL SACROSANTO SACRIFICIO DE LA MISA :

EN REFUTACION DE LAS OBJECIONES  
QUE NUESTROS PRETENDIDOS REFORMADORES NOS OPOSON  
A TAN AUGUSTO SACRAMENTO.

#### CAPÍTULO I.

DE LAS COSAS QUE GENERALMENTE SON NECESARIAS PARA EL SACRIFICIO DE LA MISA.

Comunmente debe celebrarse solo en la iglesia, consagrada ó á lo menos bendecida, no violada ni entredicha: como se expresa en la sesion 22 del concilio Tridentino. Dije comunmente, porque puede tambien celebrarse en los oratorios debidamente autorizados, observando lo que se prescribe en las bulas de concesion. Tambien hay casos que, con licencia del Ordinario, puede celebrarse fuera de la iglesia en un altar